





una impostura, cree *La Política* que siempre habrá padecido el nombre de la nación, pues se podrá decir, y se dirá, que en España se pueden cometer tales crímenes contra la sociedad, y que se pueden cometer cuando sea posible inventar tales calumnias sin temor de encontrarse con la repulsa instantánea del sentimiento público, cuando se pueden inventar con la esperanza de que sean admitidas como verdades. La obcecación de ciertos hombres aparecerá a las demás naciones como un fenómeno de imposible explicación, á no suponer para explicarlo que existe una degradación á la cual solo llegan las naciones en los períodos de su mayor decadencia, en los días próximos á su ruina.

Y cuando estas cosas suceden; cuando estas cosas se lamentan, se decanta la conveniencia de la unión de los partidos; y sin embargo, no pueden estar más desunidas las huestes proclamadoras de la revolución. No hablamos de esas disidencias ostensibles que todo el mundo conoce; nos referimos á esos trabajos de zapa, á esos ocultos manejos entre los hombres que merecen los favores del poder, cuyos manejos no aparecen tan escondidos, pues ya se hacen comentarios que revelan la desunión y el ensañamiento de ciertos hombres cobijados bajo una misma bandera.

El artículo que publicó *La Iberia*, y que tituló *Los hombres honrados*, ha sido comentado por algunos periódicos de diferentes matices. *La Epoca* dijo anoche que extrañaba que el periódico ministerial *La Iberia* lanzara amargas invectivas, bajo el velo de la ironía, contra hombres importantes de su partido en el artículo titulado *Los hombres honrados*. Ya ante-anoche se refería que alguien, muy caracterizado entre los revolucionarios de Setiembre, se daba por aludido, tratando de pedir estrecha cuenta á los propietarios é inspiradores de dicho periódico.

En concepto de *La Epoca*, la entidad lastimada ha sentido el golpe, la saeta ha desgarrado sus carnes, y piensa; y hace bien, en averiguar hasta qué punto puede dar el título de amigos á ciertas personas. Verdad es que esas personas podrán alegar lo mismo si tienen algún motivo para creer que se les mira el terreno.

A *La Bandera Española* le ha parecido, sin embargo, que *La Iberia* se ha propuesto desagraviar al Sr. Topete y á muchos constitucionales por el artículo que publicó en contra de los hombres honrados, con otro no menos censurable que publicó ayer titulado *Los dolos de barro*, que, según parece, va destinado contra una entidad política del partido radical.

De esta suerte, dice *La Bandera*, unos días á los suyos, otros á los adversarios, *La Iberia* tiene el triste privilegio de atacar y de menospreciar á todos los hombres públicos que sobresalen por su honradez, por su talento ó por su consecuencia política, como si deseara viandiar para sí y sus patrocinadores la honra de representar todo lo contrario de cuanto ataca.

Vamos á terminar esta *Oronice* con las siguientes reflexiones del mismo colega:

«El Gobierno está encantado con la defensa que de sus actos hace *La Iberia*».

Cuando ninguna medida concreta le ofrece materia para cantar las glorias ministeriales, suelta la rienda á su fantasía, y entonces, ya los hombres honrados, ya los sabios le brindan abundante materia para hacer sus dotes de ingenio, ilustración y oportunidad. Otras veces la ciencia política ó la del derecho en su más elevada esfera le atraen irresistiblemente y da á la estampa y admira á todo el mundo con artículos como el de ayer sobre el ejercicio de la gracia de indulto.

Lo repetimos: los ministros están encantados. Cada día le corresponde á uno el ser la víctima del diario del Sr. Sagasta. Un día el Sr. Camacho, concediendo *La Iberia* que en efecto goza de escasas dotes de inteligencia; otro el Sr. Colmenares, afirmando que abusa de la concesión de indultos.

Los ingratos ministros se quejan con tanta amargura, como si *La Iberia* fuese un terrible diario de oposición que les maltratase ruda é intencionadamente, y así lo manifiestan con frecuencia al señor Sagasta, que se enoja de hombres y asegura que no se ocupa de *La Iberia*.

Se cree por muchos que el próximo artículo del órgano del Sr. Sagasta hará las delicias del señor Ulloa, á quien corresponde de derecho el turno.

*La Gaceta* publicó ayer el estado de nacimientos y fallecimientos registrados en los juzgados municipales de esta capital durante la tercera decena de Setiembre de 1874.

Hace tiempo que leemos con interés ese documento de la dirección general de los Registros civil y de la Propiedad y Notariado, no solo para seguir atentamente el movimiento de la población de Madrid, que sea dicho de paso aparece en descenso por ser más las defunciones que los nacimientos, sino también, y muy principalmente, por lo que aparece respecto del estado civil de los nacidos.

Careciendo como carece ese documento de las necesarias explicaciones, no puede menos de ser en el extranjero y para cuantos se atengan á sus guarismos, un padron de ignominia para el pueblo de Madrid: no se puede decir más contra la corrupción de sus costumbres. Léanse estos dos guarismos, y se comprenderá cuán exacto es lo que acabamos de decir:

Nacidos (en la decena): legítimos, 254; no legítimos, 120.

Es decir, que resulta casi un 50 por 100, debiendo hacer notar que en la decena á que nos referimos resulta menor el número que en muchas de las anteriores, en algunas de las cuales aparece el número de los hijos ilegítimos en proporción de un 52 por 100 respecto de los legítimos.

Recordamos haber leído en un periódico francés un artículo en que se mostraba un verdadero espanto ante el espectáculo

de la desmoralización de París, porque los datos estadísticos presentaban el número de hijos ilegítimos en relación de un 33 por 100, respecto de los legítimos. ¡Qué se dirá de Madrid al leer los cuadros que publica en la *Gaceta* la dirección del Registro civil, según los cuales son ilegítimos la mitad de los nacidos?

Por fortuna, y para honra del pueblo de Madrid, la explicación es muy sencilla: la dirección del Registro presenta como ilegítimos á los hijos habidos en matrimonio canónico, ilegítimidad de que no tienen por qué avergonzarse, sino todo lo contrario, los padres de los nacidos, por sí propios y á nombre de sus hijos.

Confundir tales nacidos con los verdaderos ilegítimos, solo podía ocurrir á los revolucionarios, que han demostrado una saña implacable contra el matrimonio canónico y contra todo lo que lleve el sello religioso. Sea en mal hora que se continúe en la pertinacia de no considerar como legítimos á los únicos que la opinión pública considera como tales; mas, en obsequio de la moralidad pública y del buen nombre del pueblo de Madrid, bien pudiera y debiera hacerse una sencilla aclaración. Ann conservando la calificación oficial de legítimos para los hijos de los casados civilmente, ¿no se podría añadir una casilla para los nacidos de matrimonio canónico y reservar la de ilegítimos para los que, según nuestras antiguas leyes, y según la opinión pública, son verdaderamente ilegítimos?

No creemos que sea dar una prueba de reaccionario recordar esa reforma en los cuadros de nacimientos que publica la dirección del Registro: el Sr. Alonso Colmenares daría con ello una prueba de repetitividad y de buen sentido, ahorrando á la nación la vergüenza de pasar por la más inmoral de Europa, según los datos oficiales, cuando por fortuna es de las más morigeradas en el particular.

No conocemos un país en el Universo donde se celebren más conferencias que en el nuestro.

No pasa día sin que los periódicos anuncien diez ó doce, todas importantes y trascendentes; pero si nos atenemos á los resultados, todos los planes, arreglos y proyectos de tanta conversacion, pueden traducirse en estas palabras:

Tiempo perdido.

El señor ministro de Hacienda ha conferenciado con el representante de los acreedores extranjeros, con el del Banco de París, con el del Banco de Castilla: según los noticieros, todo ha quedado arreglado.

¡Arreglado! ¿Qué? Jamás se puede sacar un ochavo de cominos de semejantes arreglos.

Pasan seis u ocho días, y el Sr. Camacho vuelve á celebrar nuevas conferencias y vuelven á anunciarse nuevos arreglos.

Entre tanto, los cupones no se pagan, ni se publican los datos y documentos que tantas veces hemos pedido, ni acaba de salir el argumento de tanta conferencia, ni se conoce un plan verdadero de Hacienda, ni los acreedores nacionales y extranjeros saben lo que será de su fortuna y de su propiedad.

Las conferencias de Hacienda van picando en historia.

Las conferencias del Centro hispanoamericano para conseguir refuerzos para la Isla de Cuba, están á la orden del día, y sobre este asunto no podemos disertar y no disertaremos.

Las conferencias sobre los planes de campaña del general Pavía, han dado por resultado mutuas y leales y francas explicaciones, cuando se temió un cataclismo con motivo del relevo del citado general.

Se conoce que las conferencias en que hay que dar explicaciones, se arreglan más fácilmente que aquellas en que hay que dar su dinero á los acreedores nacionales ó extranjeros.

Y es que entre nosotros hay mucha facilidad de palabra y mucha dificultad para pagar.

La cosa es natural.

Así es, que volverá á hablarse muchas veces de los Bancos de París, de Castilla y de los cupones; y no se hablará más por ahora de nuevas conferencias con el general Pavía, porque todo ha quedado por ahora arreglado.

Más vale así.

A las dos de la tarde, como estaba anunciado, tuvo efecto la traslación de los restos de D. Pedro Calderón de la Barca á su antiguo enterramiento de la Sacramental de San Nicolás. La espesa lluvia que caía hizo que la concurrencia no fuera tan numerosa como era de esperar, quitando á esta solemnidad mucho lucimiento.

A las dos y media salió la comitiva del templo de San Francisco. El carro fúnebre que conducía los restos del gran poeta iba tirado por cuatro caballos con lujosos penachos: á ambos lados iban llevando las cintas varios individuos de la congregación de Naturales de San Pedro, de la Academia Española y de la de la Historia.

Detrás seguían cuatro coches de la casa real con libre de lujo y unos 20 particulares en que iban diferentes comisiones del Ayuntamiento y Académicas, literatas, periodistas y demás personas invitadas al acto.

Tanto al pasar la comitiva por la Casa de la Villa como al llegar á la de la calle Mayor donde habitó el autor de *La vida es sueño*, fueron arrojadas coronas sobre el féretro.

El cortejo siguió por dicha calle, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo y calle del Príncipe, deteniéndose delante del teatro Español, en cuyos balcones se hallaban varios actores y actrices que arrojaron preciosas coronas de siemprevivas sobre el féretro, mientras la orquesta del teatro, colocada en el vestíbulo, tocaba una marcha fúnebre.

Desde allí se dirigió la comitiva al cementerio de San Nicolás, donde fueron colocados los restos del inmortal poeta en el panteón destinado al efecto.

Según los datos publicados en el periódico oficial, resulta que, comparados los ingresos que ha tenido el municipio de Madrid con sus gastos en el trimestre de Abril y Junio, quedó una existencia de 84.592'24 pesetas, cantidad bien exigua para ser el primero de España, y teniendo en cuenta que muchas obligaciones contraídas por el mismo están sin cubrir, y que tampoco se ha satisfecho en esa época á los tenedores del empréstito de ochenta millones ni á los de sisas lo correspondiente á sus intereses corrientes, ni por los atrasados cantidad alguna, á los que se les adeuda ocho semestres, y que el Gobierno, á pesar de sus grandes atenciones por los inmensos gastos que le ocasiona la guerra que está aniquilando al país, no ha llegado á tanto con sus acreedores. Bien merecen que todos contribuyamos á que se esclarezcan las causas que motivan la situación precaria de la mencionada corporación, á fin de que se ponga el remedio hasta donde sea posible, y se atiendan como es debido á tan sagradas y preferentes atenciones.

El *Imparcial* da la noticia de que tal vez cesará muy pronto en su publicación un periódico muy signado por sus afinidades ministeriales, á consecuencia de la inserción de un artículo que los mismos patrocinadores del colega han calificado de inconveniente.

*La Política* dice anoche que no es exacta la noticia, y eso parece lo probable, pues el delito de que se le acusa es de los que todos los días comete la prensa oficiosa.

Con motivo de las tempestades de ayer, estuvieron interrumpidas varias líneas telegráficas, siendo esta la razón de que escasearan las noticias políticas y de la guerra.

Ayer celebraron una conferencia con el señor ministro de Hacienda el representante de los tenedores ingleses, Sr. Hamithon, acerca del pago del cupón.

Los generales Ceballos y Makenna, directores generales de Sanidad y administración militar, llegaron ayer á Madrid y se presentaron al ministro de la Guerra.

El tren de Badajoz fué robado ayer de madrugada entre Ciudad-Real y la Cañada.

Los ladrones, en número de 18, hicieron detener el tren, robando los relojes y el dinero á todos los pasajeros, así como los fondos que conducía de la compañía. Entre los viajeros robados se encontraba un ciudadano alemán, que llevaba 100 libras esterlinas en oro.

Limpados los pasajeros del dinero y relojes, continuó su marcha el tren sin otra novedad á Ciudad Real.

A las dos de la tarde tuvo lugar en la presidencia del Poder ejecutivo, con la solemnidad de costumbre, la recepción oficial del ministro residente del Brasil, sin que hubiera particularidad alguna que deba mencionarse.

A las dos y media fué recibido á su vez, con el mismo ceremonial, el representante de Holanda y de los Países-Bajos, sin que tampoco ocurriera nada digno de mención.

Ambos representantes presentaron sus cartas-credenciales, manifestando en sus discursos las simpatías que merece nuestro país á sus respectivos gobiernos, y el señor duque de la Torre les contestó en los términos generales usados en estos casos.

En la recepción del ministro residente del Brasil y del representante de los Países-Bajos, hubo para todos gustos. El primero comenzó su discurso con la frase «Señor duque», y el de Holanda con la de «Señor presidente».

El Sr. Cánovas del Castillo se encuentra en Zaragoza, y llegará á Madrid uno de estos días.

Una comisión de oficiales del benemérito cuerpo de la Guardia civil, estuvo ayer á cumplimentar á su antiguo jefe y compañero el señor brigadier Iglesias por haber sido puesto en libertad después de su largo cautiverio.

Dice un colega:

«Los dos últimos artículos publicados recientemente por *La Iberia* sobre los indultos y contra los hombres honrados, han producido muy mal efecto en las esferas ministeriales, y no sería difícil que se dejaran sentir pronto para el colega las consecuencias de esto.»

Parécenos que las consecuencias se limitarán á una cariñosa amonestación, y nada más.

Por despacho del cónsul de Hendaya, se confirma la noticia de haber sido dispersados los carlistas que atacaban el destacamento del puente de Behovia, habiéndose cogido un carro blindado que contenía granadas de mano y una gran cantidad de petróleo.

El Consejo de Estado en pleno ha emitido informe contrario, por unanimidad, en el expediente relativo á la proposición de un particular para el arrendamiento de la contribución industrial.

Dice *La Correspondencia*:

«Han sido presos y conducidos esta tarde al Gobierno civil dos estancieros de esta capital que expendían sellos de correos de la reciente emisión de 1.º del actual, ya falsificados, como también de los del impuesto de guerra. Este importante descubrimiento se debe á las activas gestiones de la empresa del timbre.»

No hemos conocido una época más fecunda en falsificaciones.

El lunes habrá banquete diplomático en la presidencia, en obsequio del representante de Suecia y Noruega.

El señor brigadier Iglesias, que, como decíamos en otro lugar, se encuentra en Madrid, ha venido, bajo palabra de honor, en tanto que se realiza el canje solicitado por la familia del citado brigadier, para que recobre la libertad definitiva.

Tomamos de *La Correspondencia* las siguientes noticias referentes á la insurrección carlista:

«Las noticias recibidas esta mañana de Bilbao confirman la de que entre algunos batallones carlistas se ha levantado la bandera de *Paz y fueros*».

«Siguen las columnas recogiendo dispersos de la facción Lozano, según las últimas noticias de Albacete y Alicante».

«La anunciada reunión de personajes carlistas en Cambo, no se verificó al fin, por efecto de las disidencias y divisiones que hay entre ellos».

«Ahora parece que Elio se niega á acudir al llamamiento de D. Carlos, porque no está conforme con la manera de hacer la guerra de los carlistas, que más le parecen bandidos que defensores de la causa que sostienen».

«Los carlistas han asesinado á la mujer del juez municipal del pueblo de Torrecuadrada de los Valles (Guadalajara) sin solo por no haber podido asegurar donde se hallaba su marido, por quien preguntaban. La infeliz señora fué arrastrada de su lecho y fusilada á las inmediaciones del pueblo».

«La facción Lozano sigue muy perseguida. El golpe que dieron á su retaguardia nuestras tropas le ha desconcertado bastante. Lozano anda por Biéna y sus inmediaciones».

«Los carlistas han hecho fuego en Astigarraga á los de la Cruz roja que se ocupaban en su ministerio, á consecuencia de un pequeño choque al re-levantar la guarnición de dicho punto».

«El 6 hizo una salida la guarnición de Hernani, causando unas 30 bajas á los carlistas, saliendo heridos dos carabineros».

«Según telegrama de Almansa de las nueve y treinta minutos de esta mañana, se ha presentado una avanzada carlista en el kilómetro 383 de la línea de Alicante en la estación de Caudete, levantando cuatro rails y un sombrero del puente inmediato al referido kilómetro. Amenazaron á los obreros con fusilarlos si no los obedecían».

«Según cartas que hemos visto de Logroño, de origen autorizado, antes de tomar *La Guardia* nuestras tropas, las fuerzas carlistas que allí había se sublevaron contra el cabecilla Patero, y á duras penas pudo convencer éste á sus subordinados».

«El señor ministro de la Guerra ha dado las órdenes más enérgicas á los jefes de columna para que bajo ningún pretexto cese la activa y constante persecución que deben sufrir las facciones».

El colegio militar de Sandhurst, donde acaba de entrar de Alumno el Príncipe Alfonso, goza de la misma categoría en Inglaterra para las armas generales, que el colegio de Woolwich para las especialidades de artillería é ingenieros.

Los diarios de París recibidos ayer, correspondientes al viernes 9 del corriente, solo contienen noticias de interés mediano.

Como decíamos en otro lugar, la prensa extranjera en general se ocupa con preferencia de la prisión del conde de Arnim; fuera de esto, no hallamos en los periódicos franceses más que polémicas entre los órganos de los diferentes partidos respecto á la bondad de los consejos generales recientemente elegidos, que carecen de interés para los lectores españoles.

Sigue la prisión del conde de Arnim dando lugar á los comentarios de la prensa europea; ya ayer nos extendimos sobre el particular, y como no ha ocurrido incidente alguno nuevo que venga á esclarecer el asunto, nos limitamos á reproducir la opinión de algunos diarios extranjeros.

El *Daily News* dice que el encarcelamiento del conde de Arnim le trae á la memoria la Edad Media y hasta los tiempos más bárbaros. El espíritu feudal, añade, parece que dirige todavía la política en Prusia. Bajo todos los puntos de vista, este asunto es un escándalo, y nada hay tampoco que justifique esas medidas preliminares semejantes á las que precedieron á la prisión de Bolingbroke y de Fouquet.

*La Voce della Verità* de Roma del 8 de Octubre, cree saber que los documentos retenidos por el conde de Arnim son unos despachos referentes á un nuevo gobierno en Francia y á la ingerencia de Prusia en los asuntos de España, despachos que, añade, están en lugar seguro hace largo tiempo.

*La Gaceta Nacional* de Berlín del 9, combate la opinión de que el asunto del conde de Arnim sea un proceso político. A su entender, es un sencillo procedimien-

to criminal que está sometido á la justicia, y que no depende ni del ministerio de Estado ni del canciller del imperio.

El diario berlinés termina diciendo que el tribunal podrá decidir con perfecto conocimiento de causa si los documentos en cuestión tienen carácter oficial, toda vez que existen copias de todos ellos.

Respecto á la situación personal del conde de Arnim, un telegrama de Berlín del 9 anuncia que en la tarde del día anterior fué reconocido por dos médicos juramentados por el tribunal con motivo de la petición de escarcelamiento fundada en el mal estado de la salud del preso; pero todavía no se conocía el resultado del reconocimiento.

Según las últimas noticias de Berlín, había llegado á aquella capital el embajador de Alemania en Bruselas, acompañado de toda su familia.

Por conducto fidedigno se desmentía la especie circulada por algunos diarios respecto al regreso del príncipe de Bismarck, que se anunciaba para el 18 del corriente.

Al contrario; se confirmaba el rumor de que el emperador Guillermo haría una visita á la corte de Schwarin del 21 al 24 de este mes, lo cual indica que el viaje del emperador á Italia, que se había fijado para esta misma época, es un proyecto completamente abandonado.

Asegúrase que es enteramente falso que el ministro de Dinamarca en Berlín, barón de Quasde, haya entregado nota alguna al Gabinete alemán con motivo de la expulsión de los daneses del Schleswig. El barón no ha hecho más que presentar algunas observaciones, en las que se hacía eco de las quejas de algunos súbditos dinamarqueses expulsados de aquel territorio.

Han llegado recientemente á Munich gran número de sargentos de la guardia y de la infantería de línea prusiana, para entrar en su misma graduación en el ejército bávaro.

Dos razones hay determinantes de este acontecimiento: que los sargentos bávaros abandonan las filas tan luego como terminan el tiempo de su empeño, y que los sargentos prusianos ascienden en el ejército bávaro con más rapidez que en el prusiano.

Dicen de Kiel que las fragatas prusianas acorazadas *Kronprinz* y *Federico Carlos* han sido remolcadas á Wilhelmshafen para desarmarlas, así como la corbeta *Ariana*.

En cambio la *Hertha*, también corbeta, se está armando en Dantzig, habiendo recibido de Wilhelmshafen una nueva tripulación que consta de 220 marineros y cinco oficiales.

Supóngese que este buque será destinado á cruzar en las costas de España.

La emperatriz de Alemania llegó á Francfort, sobre el Mein, el 8 de Octubre, y asistió á la reunión celebrada por la Asociación de las mujeres alemanas.

En una alocución que les dirigió la emperatriz, les dijo gracias por su constancia en llevar á cabo la tarea que se habían impuesto en común y que tan conveniente es en un período de paz, cuyos beneficios está actualmente recogiendo la Alemania. «Las mujeres, añadió la emperatriz, encuentran siempre y en todas partes la ocasión de llenar su vocación, que consiste en auxiliar y consolar».

Terminó dando gracias á las princesas alemanas en su calidad de protectoras de la Asociación de las mujeres alemanas, y á la antigua ciudad de Francfort por la hospitalidad que les ha dado á la expresada Asociación.

La emperatriz salió aquella misma tarde para Baden, á las siete menos cuarto.

El *Times* publica el siguiente despacho de Berlín del 8 de Octubre.

«La Rumanía se niega á pedir el consentimiento de Turquía para celebrar un tratado de comercio con Austria.»

El embajador de Rusia en Turquía, general Ignatieff, regresó á Constantinopla el 7 de Octubre.

Según dicen de Washington con fecha 9, se trata de formar causa á los mormones por el delito de poligamia, en virtud de una ley votada por el Congreso en la legislatura última.

También se asegura que se ha empezado un procedimiento ante el tribunal correccional contra la liga de los blancos en la Luisiana.

LAS CUENTAS DE LOS CANTONALES.

Las cuentas de los cantonales de Cartagena van á adquirir tanta celebridad como las del Gran Capitán, con la diferencia esencialísima de que las primeras recuerdan uno de los períodos más gloriosos de nuestra historia, mientras las segundas se refieren á un motín vergonzoso y vandálico cuya narración quisieramos poder borrar de sus páginas. Las espoliaciones de todo género cometidas durante el sitio fueron tantas y de tal naturaleza, que avergonzados los mismos que las cometieron, vienen atribuyéndose unos á otros la responsabilidad de aquellos desmanes, sin que ninguno pueda sincerarse. De los cargos que recíprocamente se dirigen, lo único que resulta es que ingresaron en las arcas cantonales cuantiosos fondos procedentes del saqueo y la rapiña, cuya inversión no pueden justificar sus administradores, que fueron muchos en poco tiempo. Sébase además, que gran parte de los efectos procedentes del arsenal, de las llamadas presas ó sean robos marítimos, y de los saqueos á







